



¿Una juventud global? **Identidades híbridas, mundos plurales**

Carles Feixa y Pam Nilan

Resumen/ Abstract

El título del artículo se formula en forma de interrogante: "¿Una juventud global?". No estamos convencidos de que, en cuanto se refiere a la cultura juvenil, lo global acabe eclipsando a lo local. Por global, por supuesto, nos referimos a la globalización, un término utilizado de manera excesiva como definición de escape. Para nuestros propósitos, usamos el término para referirnos a aquellos aspectos de la globalización económica y cultural que emanan de la cultura "central", que amenazan con barrer las formas de identidad y prácticas locales en favor de un conjunto de marcos para homogeneizar las prácticas de consumo y modos de pensar la identidad. Sin embargo, este artículo cuestiona el colonialismo del discurso sobre la globalización cultural. Nuestro propósito aquí es rastrear algunos paisajes subalternos de juventud, así como referir algunos relatos subalternos de juventud, invisibles en los estudios culturales, predominantemente occidentales. La conexión entre "hibridación", "mundos plurales" y "globalización", nos recuerda que, en la era de la información, las identidades generacionales están siempre deslocalizadas, aunque mantengan vínculos con lo local. El artículo es un intento de conectar a los jóvenes globales con las culturas, el consumo, la resistencia, el transnacionalismo y el digitalismo de la era global.

The article title implies a question about the term 'Global Youth?' We are not convinced that as far as youth culture is concerned the global eclipses the local in the end. By global of course, we refer to globalization, a term so over-used as to exhaust definition. For our purposes, we use globalization to refer to those aspects of cultural and economic globalization emanating from the cultural 'cores' that threaten to sweep away distinctive local practices and identity frames in favour of a homogenized set of consumption practices and ways to think about identity. However, this article challenges the colonialist discourse of cultural globalization. Our purpose here is not only to trace some subaltern 'youth landscapes', but also to



relate them to some subaltern 'youth histories' - and 'youth stories'- previously invisible in predominantly western cultural studies and theorizing about youth, especially those that over-emphasize globalization. Below, the connection between 'hybridity', 'plural worlds' and 'globalization', reminds us that, in the information age, generational identities are already de-localized, even while they remain in another sense, local. The article is an attempt to connect global youth to global cultures, consumerism, resistance, transnationalism and digitalization of the global age.

Palabras Clave / Keywords

Juventud. Subculturas. Globalización. Hibridación. Transnacionalismo.

Youth. Subcultures. Globalization. Hybridization. Transnationalism.

1. Juventud Global y Culturas Híbridas ¹

Para introducir el artículo, empezaremos definiendo nuestro uso de los términos "juventud", "hibridación", "mundos plurales" y "globalización". Por "juventud" nos referimos a una amplia escala cronológica - jóvenes de ambos sexos en el rango de edad 12-35. Este rango de edad indica en qué medida la categoría de edad "juventud" se ha ampliado, para incluir algunos de los que están legalmente reconocidas en algunas sociedades como los niños, y algunos que están legalmente reconocidas en otras sociedades como adultos. Estamos menos preocupados con estatus oficiales que con prácticas sociales y culturales en las trayectorias de los jóvenes. Nuestro interés radica en la construcción social de la identidad, en los jóvenes como actores sociales creativos, en el consumo cultural y en los movimientos sociales – en definitiva: en el carácter distintivo de las culturas juveniles locales en un mundo globalizado.

"Hibridación" ha sido definido de muchas formas en las ciencias sociales y en los estudios culturales, especialmente en la teoría post-colonial. Nuestro uso del término - la creatividad cultural a partir de muchas fuentes, la realización de algo nuevo a partir de materiales preexistentes- tal vez puede ser expresado de la siguiente manera: "Las condiciones de la participación cultural, ya sean antagónicas o complementarias, son producidas de forma performativa. La representación de la diferencia no debe ser leída apresuradamente como reflejo de la características étnicas o culturales preestablecidas en la tabla fija de la tradición. La articulación social de la diferencia, desde la perspectiva de las minorías, es un todo complejo, en curso de negociación, que tiene por objeto autorizar hibridaciones culturales que surgen en momentos de transformación histórica" (Bhabha 1994: 2). Otro autor que ha explorado las posibilidades del concepto de hibridación para analizar el mundo posmoderno es Néstor García Canclini (1989). Para este autor, a diferencia de otros términos pertenecientes al mismo campo semántico,

¹ Este artículo se basa en un libro en inglés editado por los autores, que recoge diez estudios de caso etnográficos sobre culturas juveniles en los cinco continentes: América (Quebec, México, Colombia), Oceanía (Australia), Asia (Japón, Indonesia, Irán), África (Senegal) y Europa (Gran Bretaña, Francia y Cataluña) (véase Nilan y Feixa 2006).



como *mestizaje* (intercambios raciales), *sincretismo* (intercambios religiosos) y *creolización* (intercambios lingüísticos), la hibridación tiene más que ver con relaciones de poder que con contenidos culturales: "Somos conscientes de que en esta época de diseminación posmoderna y descentralización democrática, nos enfrentamos todavía con la mayor concentración de formas de acumulación de poder y centralización transnacional de la cultura que la humanidad ha visto jamás. El estudio de la base cultural híbrida de ese poder nos permiten comprender los caminos oblicuos, la abundancia de transacciones, por las que estas fuerzas operan" (1990: 25). Por un lado, la hibridación es un proceso de interacción entre lo local y lo global, lo hegemónico y lo subalterno, el centro y la periferia. Por otra parte, la hibridación es un proceso de transacciones culturales que pone de manifiesto como las culturas globales son asimiladas localmente, y cómo las culturas no occidentales impactan en Occidente. El concepto de hibridación supone, al menos potencialmente, un uso "emancipador" de la cultura, opuesto a la globalización de las relaciones de poder (Bannerji 2000). Asimismo, Stuart Hall recuerda que la hibridación supone el "reconocimiento de una necesaria heterogeneidad y diversidad, una concepción de la identidad que vive con y a través, no a pesar de la diferencia" (1993: 401-2).

Hibridación a menudo connota cruce de fronteras, "estar entre", movilidad, incertidumbre y multiplicidad. Lo mismo resuena con el término "mundos plurales": la constitución de subjetividades juveniles a partir de discursos aparentemente opuestos. Quizá lo más curioso acerca de la percepción extendida entre los académicos de que la mayoría de los jóvenes habitan "mundos plurales" sea que, en el fondo, habitan un único "mundo", aunque de gran complejidad. Lo que puede parecer contradictorio para una generación de más edad a menudo no lo es tanto para la juventud, que tiende a utilizar distintas fuentes en sus prácticas creativas (Willis 1990). Por ejemplo, la vida de los jóvenes de la clase media urbana islámica (Nilan 2006; Shahabi 2006) puede interpretarse con un pie en dos campos opuestos - el consumismo occidental y la devota fe islámica -, pero esto sólo puede sostenerse desde una posición externa. Basándose en la noción de "habitus" de Bourdieu, que "teoriza la relación entre la autoconciencia y lo impensado" (Lash 1994: 154), la noción de mundos plurales implica aquí el "habitus reflexivo" tardomoderno, identificado por Sweetman (2003, véase también Adams 2003). Los jóvenes islámicos de clase media del ejemplo anterior negocian con las identidades disponibles, aparentemente en competencia, filtrando, sintetizando, eligiendo juiciosamente -dispositivos generadores que codifican habitualmente procesos reflexivos. Este 'habitus reflexivo' emergente de la juventud se basó originalmente en distinciones de clase, de manera que si hay personas que "ganan" en el juego de la reflexividad, también hay "perdedores reflexivos" (Lash 1994: 120). Sin embargo, es posible que el reciente énfasis en la reflexividad -invención y re-invención auto-consciente de identidades juveniles - sea una función mucho más amplia de la cultura global actual, y que todos los jóvenes participen de ella en mayor o menor grado .

Esto nos lleva a nuestra definición final -"global". El título plantea una pregunta: "¿Una juventud global?". Por supuesto, nos referimos a la globalización, un término utilizado de manera excesiva como definición de escape. Para nuestros propósitos, nos referimos a los aspectos de la globalización económica y cultural que emanan de la cultura "central", que amenazan con barrer distintivos de identidad y prácticas locales en favor de un conjunto homogéneo de prácticas de consumo y maneras de pensar la identidad. Estamos de acuerdo con muchos teóricos del post-colonialismo que señalan que la "tesis



de la globalización" es sólo otro discurso colonial, que se distingue poco de las viejas tesis sobre las culturas "decadentes", implícitamente incapaces de competir con los productos culturales de la civilización europea (Abou-El-Haj 1991). La conexión entre "hibridación", "mundos plurales" y «globalización», nos recuerda que, en la era de la información, las identidades generacionales son cada vez más des-localizadas, pero no son homogéneas. Como los "coolhunters" (cazadores de tendencias) saben muy bien, la innovación cultural pueden surgir con similar fuerza del centro y de la periferia (Featherstone 1990; Nilan 2004). ¿Constituye ello una prueba de la existencia del llamado «adolescente global» -el discurso colonialista sobre la globalización cultural- identificado anteriormente? Creemos que no. Entre los jóvenes miembros de una generación identificable existe un terreno común (Mannheim, 1927), lo mismo que en los rasgos híbridos distintivos de las culturas juveniles. La forma y el contenido de los productos, las tendencias y los movimientos juveniles globales, son discernibles en sus preferencias culturales colectivas y en sus prácticas, pero estas se sintetizan ampliamente, y despliegan de diversos modos, a nivel local. Por ejemplo, Huq (2006), Shahabi (2006) y Niang (2006) ilustran la tendencia global del rap o del hip-hop, y su significado local para jóvenes en Gran Bretaña, Francia, Irán y Senegal. Como una vez bromeó el conocido rapero Chuck D de Public Enemy -"el rap es la CNN para los jóvenes de todo el mundo" (1997: 256)- pero esto no significa que los jóvenes de todo el mundo compartan una misma cultura.

2. Juventud Global y Estudios Transculturales

Quienes escriben acerca de los jóvenes suelen tener un importante factor demográfico en común. Ellos / nosotros no somos jóvenes. No compartimos como compañeros la edad las experiencias prácticas de los jóvenes sobre los que escribimos, a pesar de que podemos llegar a entender a los sujetos juveniles después de años de intenso estudio etnográfico, y de nuestra participación activa en las culturas juveniles cuando éramos jóvenes. Sin embargo, inevitablemente, cuando escuchamos, y tratamos de interpretar las voces de los jóvenes actuales, filtramos lo que nos dicen y nos muestran, en primer lugar, a través de un objetivo de investigación académica, y en segundo lugar, a través de la lente de nuestras propias experiencias históricas juveniles, cualesquiera que estas fueran. Reconociendo que «cualquier investigación etnográfica lucha por cruzar la representación del mundo y ofrecer un conocimiento verdadero de los jóvenes y de sus vidas» (Nayak 2003: 3), estamos de acuerdo en que la representación de las culturas híbridas y los mundos plurales contemporáneos de los jóvenes sigue siendo un desafío. La mayor parte de la literatura en ciencias sociales sobre juventud, con algunas importantes excepciones, sigue siendo elaborada con arreglo a la percepción de la realidad occidental, lo que en el pasado ha dado una inflexión etnocéntrica a los estudios sobre la juventud global. Por ejemplo, quizás el más grave equivoco acerca de los jóvenes de capas no elitistas en los países en desarrollo sea la asunción de que, sin excepción, viven un muy temprana entrada a la vida adulta en cuanto al trabajo y a las actividades sexuales. Ello implica una situación plagada de importantes omisiones sociohistóricas y deficiencias teóricas (Reguillo 2001; Caccia Bava, Feixa y González 2004). De hecho, las vidas de estos jóvenes iluminan mejor los fenómenos de modernización acelerada e hibridación cultural que las vidas de los jóvenes en situaciones más privilegiadas.



En este artículo evitamos conscientemente el debate terminológico sobre la dinámica de las subculturas juveniles a partir de la obra seminal de la Escuela de Birmingham. El concepto de *subcultura* se ha ido remplazando por otros conceptos teóricamente informados como *culturas de club* (Thornton 1995), *neotribus* (Bennett 1999), *estilos de vida* (Miles 2000), *post-subculturas* (Muggleton y Weinzierl 2003), *escenas* (Hesmondhalgh 2005), *ciberculturas* y así sucesivamente. Cada nueva etiqueta ilumina algún área específica de las tendencias de la juventud global (consumismo, corporalidad, territorialización, performance, transnacionalismo, digitalismo, etc). Se trata de remplazar la noción "heroica" de subculturas resistentes por enfoques menos románticos, originalmente inspirados en parte por los los conceptos de habitus y distinción de Bourdieu, por el tribalismo de Maffesoli, por la crítica feminista de McRobbie y por las teorías de la información de Castells. Estos últimos enfoques reflejan mejor la fluidez, variedad e hibridación presentes en las culturas juveniles contemporáneas (Amit-Talai y Wulff 1995). Sin embargo, la mayoría de estas nuevas condiciones de las culturas juveniles se basan en datos etnográficos y teorizaciones que tienen lugar en unas pocas capitales occidentales. La continua expansión de la juventud como concepto (el final de los grupos de edad delimitados, el final de los *ritos de paso*), junto con la desaparición de los jóvenes como sujetos (el final de un modelo lineal de 'trabajo', el fin de la corporeidad de los jóvenes - cualquier rico puede ser "joven") producen "culturas (juveniles) fragmentadas, híbridas y transculturales" (Canevacci 2000: 29). ¿Culturas juveniles sin jóvenes?

3. Juventud Global y Cultura Global

Pese a refutar cualquier idea de unas prácticas culturales juveniles globales homogeneizadas, seguidas servilmente a nivel local, de un "mundo" juvenil mercantilizado, occidentalizado, dominado por la lengua inglesa, asumimos el hecho de que, como generación, la mayoría de jóvenes de hoy en todo el mundo se ven envueltos de algún modo en la "sociedad red" (Castells 1996, 1997). Los jóvenes que estudiamos obtienen su información, y a menudo su inspiración, a partir de fuentes globales. Castells sostiene que esto supone una "disyunción sistemática entre lo local y lo global para la mayoría de los individuos y grupos sociales, creando una especie de crisis en las 'políticas de identidad'" (1997: 11). La inseguridad "ontológica" resultante (Giddens 1991: 185) impulsa a los jóvenes hacia formas grupales de auto-invencción de estilos de vida y prácticas de consumo, usando los materiales culturales y lingüísticos disponibles. En la era de los riesgos "manufacturados" (Giddens 2002: 31; Beck 1992), el nuevo "empresario de si mismo" encuentra "el sentido de su existencia modelando su vida mediante actos de elección" (Rose 1992: 142). En términos de Touraine (2003) «el actor social, individual y colectivamente, regresa al centro del escenario". Inspirándose en Giddens (2002), Chisholm (2003: 2) mantiene que "las personas llegan a experimentar la vida social como más contingente, frágil e incierta. Asimismo, la construcción de subjetividades y de identidades está en sintonía con una mayor apertura e hibridación". El moderno proceso de "individualización" significa tener pocas opciones, pero para vivir una vida altamente reflexiva que se abre hacia una serie de posibilidades futuras. Ello requiere el compromiso activo en la creación de una identidad propia, un proceso muy diferente a la construcción de la propia identidad a partir de certezas del pasado. En la proliferación de opciones de



los consumidores y en las prácticas de la cultura popular, mediatizadas por la tecnología global, "los procesos de individualización y pluralización ejercen presiones sobre la normalización de los patrones de vida de la población y hacen aumentar la gama de identidades y estilos de vida socialmente aceptables y deseables" (Chisholm 2003: 3). Si uno de los efectos de la individuación es socavar los habituales mecanismos colectivos para la gestión del riesgo (Beck 1992), la constitución de culturas juveniles locales puede verse como una estrategia consciente de vuelta al colectivismo para una mejor gestión de los riesgos, tanto ontológicos como "manufacturados". Es en este contexto en el que jóvenes de todo el mundo construyen identidades y trayectorias de vida para sí mismos, aunque, como señala Marx, "no hacen lo que quieren, no lo hacen en virtud de circunstancias auto-seleccionadas, sino en circunstancias ya existentes, dadas y transmitidas del pasado" (1978: 595).

Martin y Schumann (1997) argumentan que caminamos hacia una sociedad '20:80', donde sólo el 20 por ciento de la población del mundo será necesaria para continuar la producción, dejando al otro 80 por ciento en la periferia - pobres y desempleados (véase también Stiglitz 2002: 248). Los cambios económicos derivados de la globalización económica han modificado radicalmente la trayectoria de vida de los jóvenes en cuanto respecta a sus condiciones laborales (Sennett 1999: 17). No importa en qué lugar del mundo se encuentren, la vida de los jóvenes tiene cada vez menos que ver con un modelo lineal de transición. Skelton cita algunos rasgos de la transición tradicional a la edad adulta: terminar la educación e incorporarse al mercado de trabajo, salir de casa para crear un nuevo hogar, casarse o convivir en pareja, y convertirse en padres (2002: 101). Sin embargo, "estamos viviendo una juventud cada vez más prolongada, disociando la transición entre educación y trabajo, noviazgo y emparejamiento, infancia y edad adulta" (Côté 2003: 2)

4. Juventud Global y Cultura de Consumo

La participación en las culturas juveniles ya no puede caracterizarse como un breve período de actividad en "pandillas" o "grupo de pares", limitado a adolescentes y veinteañeros. La cultura juvenil se expande en dos direcciones, hacia abajo (la infancia tardía), y hacia arriba (la adultez temprana), lo que significa que la participación en ella puede durar más de veinte años, abarcando incluso la edad madura: a largo plazo la participación en las culturas y movimientos sociales de la juventud no es sólo una característica de la juventud occidental, urbana, de clase media. Las megalópolis son un rasgo característico de la era de la globalización y la mayoría de las personas en el mundo viven ahora en una de ellas. En cualquier país, la mayor parte de movimientos de población rural a lo urbano es de jóvenes que buscan educación y trabajo. Por tanto, es en las ciudades más grandes y multiétnicas del planeta donde la inmensa mayoría de los jóvenes viven y representan su identidad, tanto individualmente como colectivamente. Las representaciones de culturas juveniles espectaculares, como los cabezas rapadas franceses descritos por Petrova (2006), o los punks mexicanos descritos por Feixa (2006), ocurren con frecuencia en el espacio público urbano, provocando sentimientos de miedo y repulsión (pánico moral), en la población en general. Los barrios marginales del interior de las ciudades, y los bloques de apartamentos para familias de bajos ingresos, situados en



la periferia urbana, son vistos a menudo como espacios peligrosos, donde los jóvenes buscan refugio en bandas y agrupaciones identitarias centradas en el estilo de vida. La megalópolis del nuevo milenio proporciona así nuevos espacios para el “choque de culturas” (Featherstone y Lash 1999: 1).

Los jóvenes son ávidos consumidores de productos y servicios de la industria cultural global. Esto forma una parte tan importante de la práctica cultural de jóvenes de todo el mundo, que la juventud se convierte en un mercado que “potencialmente doble en tamaño al de China” (Erasmus 2003: 1). A través de los «nuevos» medios de comunicación, los jóvenes (independientemente de su edad) son fundamentales para el mercado mundial de ocio, no sólo son un objetivo de la comercialización de la industria cultural, sino también la fuente de su inspiración: envían ‘cazadores de tendencias’ a la calle y a los lugares públicos donde los jóvenes se reúnen, para encontrar “looks” y “sonido” nuevos, tendencias de vanguardia, que las industrias culturales globales pueden luego comercializar (Hebdige 1988), en el proceso que Ritzer (1993) describe como McDonaldización. Los que se ocupan de los jóvenes marginados, interpretan sus culturas orientadas musicalmente Hip-Hop y Punk a partir de sus articulaciones con productos culturales “globales”. Sin embargo, este hecho no “prueba” en absoluto la tesis de una globalización totalizadora descrita anteriormente. Es posible que los jóvenes en los países en desarrollo “parezcan” y “suenen” «occidentales» aunque en realidad no lo sean en absoluto (Niang 2006). Las culturas juveniles son siempre enfáticamente locales, pese a que sus artefactos tengan un origen global, ya que los jóvenes se insertan en lo inmediato y se encarnan en relaciones económicas y políticas localizadas. El compromiso reflexivo de la juventud global - elección o rechazo, síntesis o transformación- con productos y prácticas culturales - música, subculturas, moda, argot - está determinada por su “habitus”: ingresos, religión, idioma, clase, sexo y origen étnico, lo que les lleva a crear algo que antes no existía. Estos procesos creativos trabajan con todos los recursos disponibles - tanto a nivel local y global. Es lo que Butcher y Thomas (2006), refiriéndose a los “ingeniosos” jóvenes migrantes australianos de segunda generación, llaman “mercaderes de estilo”.

5. Juventud Global y Resistencia

La visión clásica de la cultura juvenil como resistencia, defendida por el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham, sobre la base de la teoría de la hegemonía de Gramsci, propone que los grupos dominantes en la sociedad, que poseen las formas de capital cultural más valoradas, tienen la capacidad de crear y definir la cultura hegemónica, lo que les sirve para apoyar y mejorar su posición social de poder (Hall y Jefferson 1976). Como forma implícita de resistencia a esta hegemonía, la cultura “común” (Willis 1990) surge de la vida de los grupos y clases subordinadas, “en lugares culturales en que la cultura hegemónica es incapaz de penetrar completamente” (Epstein 1998: 9). Esta posición ha sido criticada en el ámbito de los estudios sobre la juventud y más allá, especialmente el concepto de subcultura como resistencia. Sin embargo, las (sub)culturas, tal como han sido definidas recientemente por Muggleton (2000), ofrecen a los jóvenes un lugar para la construcción de una identidad alternativa a las posiciones adulto-céntricas ofrecidas por la escuela, el trabajo y el estatus/clase. El significado y los



valores internos de estas (sub)culturas se articulan con una variedad de discursos - la socialización, la música, la moda (o la ausencia de ella), antes que en relación con las subculturas juveniles y el activismo político.

Puesto que "la vida de los jóvenes refleja activamente su relación con las estructuras de poder dominantes" (Miles 2000: 6), la medida en que esta relación implica resentimiento y oposición se refleja en la cultura expresiva de los grupos y tendencias juveniles. Muchas agrupaciones de cultura juvenil encajan muy bien en esta descripción, tanto si nos referimos a cabezas rapadas extremistas blancos en los suburbios de París (Petrova 2006), como a los orgullosos jóvenes canadienses estudiados por Dallaire (2006), que insisten en el bilingüismo. En otras palabras, para la mayoría de los jóvenes, las prácticas culturales a nivel del grupo se manejan al mismo tiempo por impulsos de resistencia y desafío, y por impulsos de conformidad y legitimidad. En términos de Maffesoli (1996), a menudo hay un vínculo "sumergido" entre las prácticas subculturales y los movimientos sociales y políticos subversivos más amplios, pero se trata de un vínculo de afinidad, más que de un impulso consciente hacia expresiones formales de resistencia política. Por tanto, en los estilos de vida juveniles encontramos más a menudo repertorios simbólicos de identidad (Melucci 1989), que se hacen eco de movimientos políticos específicos, como sucede con la violencia anti-inmigrantes de algunos skinheads franceses. Podemos tomar como ejemplo actual de los movimientos globales, descentralizados, y digitales, las redes anti-globalización que florecieron después de la caída del muro de Berlín. Como un movimiento con gran poder de atracción sobre los jóvenes, pues significa una reacción frente a corporaciones multinacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, frente al crecimiento insostenible, y frente a franquicias como McDonalds. Pero este tipo de nuevos movimientos sociales juveniles de masas prefiguran también una constelación de nuevos actores sociales – constituyéndose a partir de la emergencia de subjetividades ampliamente nómadas. Podemos encontrar interesantes etnografías acerca de estos nuevos "movimientos web" que ponen de manifiesto la movilidad de estos jóvenes "nómadas", que se desplazan – virtual y físicamente- a través de las fronteras y los continentes en su apoyo a los movimientos de resistencia global: la *hacktivistas* (Juris 2005). Ello muestra que no es posible concebir un mundo dividido entre una hegemonía global y diversas resistencias locales. La mayoría de los movimientos sociales contemporáneos, especialmente los juveniles, están tan globalizados como las instituciones a las que se oponen.

6. Juventud Global y Transnacionalismo

Uno de los ejemplos más conocidos de culturas juveniles híbridas es el surgimiento de nuevos movimientos transnacionales de personas y símbolos (Appadurai 2001). Los jóvenes cosmopolitas han sido a menudo profetas de conexiones transnacionales (Hannerz 1996). Los primeros actores de esta juventud transnacional son los jóvenes migrantes que se mueven entre varios continentes. En su diáspora, los libaneses en Australia, los argelinos en Francia y los pakistaníes en Gran Bretaña, por ejemplo, encuentran más fácil mantener sus raíces culturales en la era digital gracias a sofisticados teléfonos celulares, sitios de Internet y redes de televisión por satélite. Y así como se mueven los jóvenes, también lo hacen sus redes sociales y universos simbólicos.



Podemos tomar el ejemplo de cómo unas bandas juveniles locales –las bandas latinas- se han convertido en bandas mundial. Su identidad cultural emerge en una zona fronteriza, donde, además de la cultura hegemónica de acogida y de la cultura tradicional de los padres, se mezclan otras tradiciones subculturales (Matza 1973). En este tipo de evolución, podemos esbozar cuatro matrices.

La primera matriz se inicia con la tradición norteamericana, representada por la banda original de teoría de modelos. Las pandillas juveniles se han vinculado estrechamente al proceso de urbanización en los Estados Unidos, y al proceso de "recuperación mágica" de la identidad étnica de las segundas y terceras generaciones de los jóvenes cuyos padres o abuelos eran inmigrantes. Esto se tradujo en el modelo territorial del "gang", bien organizado y compuesto básicamente por hombres - el clásico objeto de la etnografía urbana (Thrasher 1926; Whyte 1943). Sin embargo, en la última década, ha habido una evolución hacia bandas más complejas y menos territoriales (Hagedorn 2001; Vigil 2002). La segunda matriz de la evolución mundial de las pandillas es ejemplificado por la tradición latinoamericana: pandillas y naciones. Una pandilla es un grupo social organizado bajo la calle barrios con límites geográficos precisos. As naciones representan un mayor nivel de organización de pandillas. Las naciones han evolucionado más hacia la creación de imperios, un nivel aún más elevado de organización, que no sólo prevé una amplia movilización de la juventud, sino que puede conectarse con la delincuencia transnacional organizada en masa o los movimientos sociales frente a la globalización corporativa (Reguillo 2001). La tercera matriz del transnacionalismo está representada por los estilos de vida subculturales globalizados: cuando las jóvenes migrantes llegan, por ejemplo, a Europa, comparten tanto sus bandas locales como las tribus globales. Sin embargo, en las conexiones y desconexiones entre los jóvenes migrantes de orígenes diferentes, hasta ahora tenemos noticias de solamente interacciones en conflicto, y no de los intercambios creativos (Queirolo y Torre 2005). En la cuarta y última matriz tenemos la tradición virtual representada por los modelos de identidad juvenil que circulan a través de la red. Por ejemplo, los jóvenes inmigrantes latinoamericanos en España pueden acceder a Internet a través de los cibercafés locales que comparten con los inmigrantes adultos y los jóvenes autóctonos. Aquí se puede acceder a páginas web sobre las bandas, desarrollar weblogs sobre sus complejas vidas y participar en foros. Internet ha "globalizado" las bandas. Estas nuevas "bandas mundial" no son estrictamente territoriales, ni tienen una estructura compacta. Son grupos de nómadas que mezclan elementos culturales de sus respectivos países de origen, de sus países de acogida y de muchos otros estilos transnacionales que circulan a través de la red (Feixa y Muñoz 2004).

7. Juventud Global y Digitalismo

Las comunidades virtuales no sólo ofrecen la infraestructura social para redes juveniles globales, como el movimiento antiglobalización y de los cabezas rapadas nazis. Internet ha generado varias tendencias de los jóvenes, desde los hackers -piratas informáticos- a los *cyberkids* (Himanen 2002; Holloway y Valentine, 2003). Holden, en su investigación sobre los adolescentes japoneses (2006), ilustra cómo las nuevas tecnologías como Internet con conexión de teléfonos celulares pueden ser al mismo tiempo un instrumento



de aislamiento y un icono de comunicación. Algunos pueden ser patológicos y solitarios *adolechnics*, otros pueden ser también "inventores de mundos" -mundos adoptados más tarde por jóvenes y adultos en todo el mundo. Una importante diferencia de este cambio tecnológico es que, por primera vez, los jóvenes no están, por definición, en una posición subalterna. Como señala Castells (1996), la cibercultura fue una creación de jóvenes *hippies* y otros sujetos activos en la difusión de la sociedad red. Y esto ocurre no sólo en San Francisco y Tokio, sino también en Dakar y Quito – no sólo en la sede de redes *high tech*, sino también en cibercafés de baja tecnología y con teléfonos celulares de alquiler. Hoy en día, estar conectado o desconectado es quizá más cuestión de hibridación cultural que de recursos tecnológicos o económicos.

Otro ejemplo fue la llamada "revuelta del móvil" que se produjo en España tras el ataque terrorista del 11-M de 2004 (Feixa y Porzio 2005). La mayoría de los victimarios eran jóvenes varones, algunos de ellos con títulos universitarios, miembros de una célula de fanáticos terroristas islámicos - la mayoría se suicidaron unos días después de los atentados, al ser descubiertos por la policía. Las notas biográficas publicadas en los periódicos en los días posteriores revelaron los orígenes sociales e ideológicos de sus víctimas. Más del 40 % de las casi 200 víctimas eran menores de 30 años de edad. El 30 % eran inmigrantes procedentes de casi 20 países en cuatro continentes. Muchos de ellos eran estudiantes de secundaria o universidad (casi el 10 % de los muertos). Otros eran hijos de trabajadores o inmigrantes con empleos precarios (mecánicos, porteros, niñeras, etc.) Irónicamente, muchos de ellos habían participado en las manifestaciones contra la guerra en Irak - en la que millones de personas se habían reunido un año antes. Personas de todas las edades participaron en las manifestaciones, pero los jóvenes fueron los más activos. Pese a las pruebas de la responsabilidad de Al Qaeda, el gobierno español inicialmente seguía apuntando a ETA (el grupo terrorista vasco). En los disturbios masivos en todas las ciudades españolas que tuvieron lugar inmediatamente después del atentado, algunos jóvenes lanzaron la siguiente pregunta: "¿Quién lo hizo?" Mensajes en el idioma SMS utilizados por los adolescentes se difundieron rápidamente. Por la tarde, cientos de personas comenzaron a reunirse en una protesta pacífica. La mayoría de ellos sabía la verdad, porque había visto la televisión por cable. Indymedia y weblogs también desempeñó un papel clave. Las empresas de telefonía móvil registró un aumento repentino en el número de mensajes SMS y las conexiones a Internet durante este fin de semana. El 14 de marzo -día de elecciones generales- la tasa de participación de votantes aumentó en diez puntos porcentuales y la mayoría de ellos eran jóvenes nuevos votantes. El partido conservador fue derrotado por la oposición socialista. En un documental de televisión, Manuel Castells dice que fue la primera "revuelta digital" de la historia (aunque había habido un precedente en Filipinas durante la movilización contra el ex presidente). Sin embargo, otros jóvenes, los propios terroristas, también utilizaron las mismas redes digitales para estar en contacto y preparar los ataques. Las bombas fueron activadas por teléfonos móviles. Para bien y para mal, todos forman parte de la generación red (Tapscott 1998).



8. Consideraciones Finales

En 2007 Ulrich y Elizabeth Beck publicaron un breve ensayo en el que proponían la noción de “generación global” como antídoto contra el ‘nacionalismo metodológico’. Para los autores, la noción clásica de generación, cerrada en términos nacionales, se ha vuelto obsoleta, siendo necesario reemplazarla por una nueva visión basada en un “cosmopolitismo metodológico” (en una visión universal de los factores que afectan a las generaciones) “enfocada en la simultaneidad e interrelación de condicionamientos, influjos y desarrollos nacionales e internacionales, locales y globales”. (10-11) Dado que la globalización no implica equiparación, proponen reemplazar el concepto clásico de generación por el de “constelaciones generacionales transnacionales”, pues “el ámbito de experiencia de la ‘generación global’ está ciertamente globalizado, pero al mismo tiempo está marcado por profundos contrastes y líneas divisorias”. (14-15) A diferencia de la generación del 68, la generación actual está definida por factores cosmopolitas. Ello lo ilustran con tres “constelaciones generacionales”, que bautizan con tres adjetivos: la generación migración (marcada por los procesos migratorios transnacionales), la generación en prácticas (marcada por la precarización laboral) y la generación *pachtwork* (marcada por los procesos de hibridación cultural). En estos tres ámbitos (el demográfico, el económico y el cultural) la generación joven (o alguna de sus fracciones) actúan como termómetro de las tendencias emergentes. Este artículo han tratado de demostrar que la “juventud global” debe ser entendido como un colectivo híbrido - tanto a nivel local y mundial – que construye su subjetividad a partir de los materiales híbridos provistos por culturas, consumos, resistencias, transnacionalismos y digitalismos *globales* o *globalizados*.

Bibliografía

- Abou-El-Haj, B. (1991) ‘Languages and models for cultural exchange’, in J. Eade (ed.) *Living the Global City: globalization as a local process*, London and New York: Routledge.
- Adams, M. (2003) ‘The reflexive self and culture: a critique’, *British Journal of Sociology*, 54(2): 221-38.
- Amin, S. (1990) *Eurocentrism*, New York: Monthly Review Press.
- Amit-Talai, V. and Wulff, H. (eds) (1995) *Youth Cultures: a cross-cultural perspective*, London: Routledge.
- Appadurai, A. (ed.) (2001) *Globalization*, Durham and London: Duke University Press.
- Bannerji, H. (2000) *The Dark Side of the Nation: essays on multiculturalism, nationalism and gender*, Toronto: Canadian Scholars Press Inc.
- Beck, U. (1992) *Risk Society: towards a new modernity*, London: Sage.
- Beck, U.; Beck-Gernsheim, E. 2008. *Generación global* (Global generation). Barcelona, Paidós.
- Bennett, A. (1999) ‘Subcultures or neo-tribes? Rethinking the relationship between youth, style and musical taste’, *Sociology*, 33(3): 599-617.



- Bhabha, H. (1994) *The Location of Culture*, London and New York: Routledge.
- Brotherton, D. and Barrios, L. (2004) *The Almighty Latin King and Queen Nation*, New York: Columbia University Press.
- Butcher, M. and Thomas, M. (2006) 'Ingenious; emerging hybrid youth cultures in western Sydney', in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York: Routledge.
- Caccia-Bava, A., Feixa, C. and González, Y. (eds) (2004) *Jovens na America Latina*, São Paulo: Escrituras.
- Canevacci, M. (2000) *Culture eXtreme: mutazione giovanili tra i corpi delle metropoli*, Roma: Meltemi.
- Castells, M. (1996) *The Rise of the Network Society, The Information Age: economy, society and culture*, vol. 1, Oxford: Blackwell.
- Castells, M. (1997) *The Power of Identity, The Information Age: economy, society and culture*, vol. 2, Oxford: Blackwell.
- Chisholm, L. (2003) 'Youth in knowledge societies: challenges for research and policy', Proceedings of *Making Braking Borders (NYRIS) 7th Nordic Youth Research Symposium 2000*, 7-10 June Helsinki, Finland. Online. Available HTTP: www.alli.fi/nyri/nyris/nyris7/papers/chisholm.html (accessed 10 April 2005).
- Chuck D. (1997) *Rap, Race and Reality: fight the power*, New York: BantamDoubleday Books.
- Connell, R. (2007) *Southern Theory*, Sydney: Allen & Unwin.
- Côté, J. E. (2003) 'Late modernity, individualization, and identity capital: some longitudinal findings with a middle-class sample', Proceedings of *Making Braking Borders (NYRIS) 7th Nordic Youth Research Symposium 2000*, 7-10 June Helsinki, Finland. Online. Available HTTP: www.alli.fi/nyri/nyris/nyris7/papers/cote.html (accessed 10 April 2005).
- Dallaire, C. (2006) "'I am English too": Francophone youth identities in Canada', in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York: Routledge.
- Epstein, J. (1998) 'Introduction: generation X, youth culture and identity', in J. Epstein (ed.) *Youth Culture: identity in a postmodern world*, Malden and Oxford: Blackwell.
- Erasmus, D. (2003) 'Global teenager', Development Technology Network. Online. Available HTTP: www.dtn.net/content/yesterday/5globalteen.html (accessed 3 April 2003).
- Featherstone, M. (ed) (1990) *Global Culture*, London: Sage.
- Featherstone, M. and Lash, S. (1999) 'Introduction', in M. Featherstone and S. Lash (eds), *Spaces of Culture: city, nation, world*, London: Sage.
- Feixa, C. (2002) 'La construcción social de la infancia y la juventud en América Latina', *Reijal* (Red de Estudios sobre Infancia y Juventud de America Latina), Universidade Estadual de Sao Paulo (Brasil). Online. Available HTTP: www.marilia.unesp.br/seminario/reijal.html (accessed 11 April 2005).
- Feixa, C. (2006) "Tribus Urbanas and Chavos Banda: being a punk in Catalonia and Mexico", in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York: Routledge.



- Feixa, C. and Muñoz, G. (2004) '¿Reyes Latinos? Pistas para Superar los Estereotipos', *El País*, 12/12/04. Online. Available HTTP: <www.elpais.es> (accessed 15 July 2005).
- Feixa, C. and Porzio, L. (2005) 'Golfos, pijos, fiesteros: studies on youth cultures in Spain 1960-2004', *Young* 13(1): 89-113.
- García Canclini, N. (1989) *Culturas Híbridas*, México: Grijalbo; Nestor García Canclini (1995) *Hybrid Cultures*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Giddens, A. (1991) *Modernity and Self-Identity: self and society in the late modern age*, Cambridge: Polity Press.
- Giddens, A. (2002) *Runaway World: how globalisation is reshaping our lives*, (revised edition), London: Routledge.
- Hagedorn, J.M. (2001) 'Globalization, gangs and collaborative research', in M.W. Klein, H-J. Kerner, C.L. Maxson and E. Weitekamp (eds) *The Eurogang Paradox: street gangs and youth groups in the U.S. and Europe*, London: Kluwer.
- Hall, S. (1993) 'Cultural identity and diaspora', in P. Williams and L. Chrisman (eds) *Colonial Discourse and Postcolonial Theory: a reader*, London: Harvester Wheatsheaf
- Hall, S. and Jefferson, T. (eds) (1976) *Resistance Through Rituals: youth subcultures in post-war Britain*, London: Harper Collins Academic.
- Hannerz, U. (1996) *Transnational Connections*, London: Routledge.
- Hebdige, D. (1988) *Hiding in the Light*, London: Routledge - Comedia Series.
- Helve, H. (1999) 'Multiculturalism and values of young people', *DISKUS* 5. Online. Available HTTP: <www.uni-marburg.de/religionsgewissenschaft/journal/diskus> (accessed 7 July 2005).
- Hesmondhalgh, D. (2005) 'Subcultures, scenes or tribes?', *Journal of Youth Studies* 8(1): 21-40.
- Himanen, P. (2002) *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*, Berkeley: University of California Pres.
- Holden, T. 2006. "The Social Life of Japan's Adolechnic", in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York: Routledge.
- Holloway, S.L. and Valentine, G. (2003) *Cyberkids: children in the information age*, London: Routledge.
- Huq, R. 2006. European "Youth Cultures in a Post Colonial world: British Asian underground and French Hip-Hop music scenes", in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York: Routledge.
- in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, Routledge.
- Juris, J. (2005) 'Youth and the World Social Forum', *Youth Activism*, Social Science Research Centre. Online. Available HTTP: <www.ya.ssrc.org> (accessed 15 July 2005).
- Kontos, L. (2003) 'Between criminal and political deviance: a sociological analysis of the New York chapter of the Almighty Latin King and Queen Nation', in D. Muggleton and R. Weinzierl (eds) *The Post-Subcultures Reader*, London: Berg.
- Lash, S. (1994) 'Reflexivity and its doubles: structure, aesthetics, community', in U. Beck, A. Giddens and S. Lash (eds) *Reflexive Modernization: politics, tradition and aesthetics in the modern social order*, Cambridge: Polity Press.



- Maffesoli, M. (1996) *The Time of the Tribes: the decline of individualism in mass society*, London: Sage.
- Mannheim, K. (1927) 'Das Problem der Generationen', *Kölner Vierteljahrshefte für Soziologie*, 2-3(7).
- Martin, H-P. and Schumann, H. (1997) *The Global Trap: globalization and the assault on democracy and prosperity*, London: Pluto Press.
- Marx, K. (1978) [1852] 'The eighteenth brumaire of Louis Bonaparte', in R.C. Tucker (ed.) *The Marx-Engels Reader*, 2nd edn, New York and London: W.W. Norton.
- Matza, D. (1973) 'Subterranean traditions of youth', in H. Silverstein (ed.) *The Sociology of Youth: evolution and revolution*, New York: McMillan.
- Melucci, A. (1989) *Nomads of the Present*, Philadelphia: Temple University Press.
- Miles, S. (2000) *Youth Lifestyles in a Changing World*, Buckingham and Philadelphia: Open University Press.
- Muggleton, D. (2000) *Inside Subculture: the postmodern meaning of style*, Oxford: Berg.
- Muggleton, D. and Weinzierl, R. (eds) (2003) *The Post-Subcultures Reader*, London: Berg.
- Muñoz, G. and Marín M. 2006. "Music is the Connection: youth cultures in Colombia", in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, Routledge.
- Nayak, A. (2003) *Race, Place and Globalization: youth cultures in a changing world*, Oxford and New York: Berg.
- Niang, A. 2006 "Bboys: Hip-Hop culture in Dakar, Senegal", in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York: Routledge.
- Nilan, P. (2004) 'Culturas juveniles globales', *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, 64: 38-48.
- Nilan, P. (2006) 'The reflexive youth culture of devout young Muslims in Indonesia', in P. Nilan and P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York: Routledge.
- Petrova, Y. (2006) 'Global? Local? Multi-level identifications among contemporary skinheads in France', in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York: Routledge.
- Queirolo, L. and Torre, A. (eds) (2005) *Il Fantasma delle Bande: Giovani dall'America Latina a Genova*, Genova: Fratelli Frilli Editore.
- Reguillo, R. (2001) *Emergencia de Culturas Juveniles*, Buenos Aires: Norma.
- Ritzer, G. (1993) *The McDonaldisation of Society*, Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- Rose, N. (1992) 'Governing the enterprising self', in P. Heelas and P. Morris (eds) *The Values of Enterprise Culture*, London: Routledge.
- Sennett, R. (1999) 'Growth and failure: the new political economy and its culture', in M. Featherstone and S. Lash (eds) *Spaces of Culture: city, nation, world*, London: Sage.
- Shahabi, M. (2006) 'Youth subcultures in post-Revolution Iran: an alternative reading', in P. Nilan and C. Feixa (eds) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*, London & New York: Routledge.



- Skelton, T. (2002) 'Research on youth transitions: some critical interventions', in M. Cieslik and G. Pollock (eds) *Young People in Risk Society: the restructuring of youth identities and transitions in late modernity*, Aldershot: Ashgate.
- Stiglitz, J. (2002) *Globalization and its Discontents*, London: Allen Lane/Penguin Press.
- Sweetman, P. (2003) 'Twenty-first century dis-ease? Habitual reflexivity or the reflexive habitus', *The Sociological Review*, 51(4): 528-49.
- Tapscott, D. (1998) *Growing Up Digital: the rise of the net generation*, New York, McGraw-Hill.
- Thornton, S. (1995) *Club Cultures*, Cambridge: Wesleyan University Press.
- Thrasher, F. M. (1926) *The Gang: a study of 1313 gangs in Chicago*, Chicago: University of Chicago Press.
- Touraine, A. (2003) 'Equality and/or difference: real problems, false dilemmas', *Canadian Journal of Sociology*, 28(4): 543-50.
- Valentine, G. (2003) Boundary crossings: transitions from childhood to adulthood. *Children's Geographies*, 1, 37--52.
- Vigil, J.D. (2002) *A Rainbow of Gangs: street cultures in the mega-city*, Austin: University of Texas Press.
- Whyte, W. (1943) *Street Corner Society*, Chicago: University of Chicago Press.
- Willis, P. (1990) *Common Culture*, Boulder: Westview.

Nota sobre los autores

Carles Feixa posee un doctorado de la Universidad de Barcelona y es profesor de Antropología en la Universidad de Lleida. Ha coeditado con Pam Nilan el libro *Global Youth?* (Routledge, Londres, 2006). Actualmente, está escribiendo un libro sobre las pandillas latinas y la globalización.

Pam Nilan es Profesora Asociada de Sociología en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Newcastle, Australia. Ha escrito un libro sobre la juventud australiana (2007) y actualmente está realizando una investigación sobre la juventud en Indonesia. Ha coeditado con Carles Feixa el libro *Global Youth?* (Routledge, Londres, 2006).